

El grado de lecturabilidad de obras literarias en la enseñanza media

Hernán Contreras I. *

I. Antecedentes

Las obras usadas como textos de lectura auxiliares que imponen los programas de la enseñanza media en Chile han sido seleccionadas sin considerar el grado de lecturabilidad que ellas presentan para el lector estudiante. Este paso inicial en la enseñanza de la lengua materna no puede favorecer el aprovechamiento de la tarea de lectura, ni tampoco ayudar a cumplir cabalmente los objetivos generales propuestos para tan importante proceso.

La evidente intención de establecer comunicación entre el escritor y su lector a través de la obra literaria asignada depende, en buena medida, de la habilidad o capacidad del estudiante receptor para decodificar e interpretar el mensaje que recibe. Pero esta fase definitoria de todo el proceso será significativamente facilitada cuando el grado de lecturabilidad que dicho mensaje posee sea **alto**.

La evaluación de este grado resulta altamente confiable a través de la participación en ella de los propios estudiantes receptores cumpliendo una función de jueces del material de lectura que ellos deben manejar. Esta medición constituyó la preocupación central de nuestra investigación realizada en diferentes liceos de la zona de Concepción y en la que utilizamos la técnica "**cloze**" a la cual ya nos hemos referido en otra oportunidad¹.

II. Procedimiento utilizado

La técnica de procedimiento que hemos utilizado en nuestra investigación es, en esencia, un **método de análisis del contenido** creado con tal objeto por el Dr. Wilson L. Taylor con el nombre de "**cloze**" **procedure**².

Este método ha sido aplicado en diversos idiomas y en relación con materiales de lectura de variada índole. Los principios en que se fundamenta pueden ser resumidos de la siguiente manera:

- a. mientras más fácilmente se pueda leer parte de un texto, mejor es entendido aun cuando algunas palabras de él hayan sido omitidas;
- b. mientras mejor se entiende una parte de un texto, existe mayor probabilidad de que el lector pueda encontrar las palabras que hayan sido omitidas en él.

Nuestros resultados nos han permitido cuantificar en términos relativos el proceso de **codificación** (escribir) que un determinado **emisor** (escritor) ha realizado; ello ha sido posible teniendo en cuenta que este codificador y que

* El autor, Hernán Contreras I., es profesor en la Universidad de Concepción, Chile

1. Contreras L, Hernán (1963).

2. Taylor presentó la descripción original de su técnica en "Cloze procedure: A new tool for measuring readability" (1953).

quien decodifica, el **lector**, poseen y comparten sistemas y hábitos semánticos y gramaticales muy similares y que en virtud de este hecho elemental, el lector debe poder predecir o anticipar el **mensaje** que el emisor producirá, en cualquier momento y con la mayor precisión.

Nuestra experiencia significó probar la habilidad de este codificador-escritor para diseñar y estructurar su mensaje-obra a través de la observación de la actividad de los decodificadores-lectores; es decir, observando la evaluación efectuada por los estudiantes que participaron como jueces en nuestra investigación.

En términos de un esquema del proceso de la comunicación esta situación supone el establecimiento de una relación entre el escritor-artista emisor y un lector-estudiante receptor. Un receptor que, de hecho, resulta involuntario, sometido, puesto que el material de lectura (que constituye el mensaje físico para nuestra descripción) le es impuesto como una tarea dentro del programa de actividades de aprendizaje.

La selección del material de lectura adquiere, entonces, una importancia capital.

La comunicación esperada habrá de depender en grado determinante de la habilidad o capacidad del estudiante-receptor para decodificar e interpretar el mensaje recibido. Y esta fase definitoria de todo el proceso comunicativo habrá de ser facilitada cuando el grado de lecturabilidad que posee el mensaje sea alto.

Ahora, la evaluación de esta condición primera y necesaria para lograr la aprehensión del contenido de este mensaje tan especial solamente la puede realizar el propio receptor y es por ello que decidimos incorporar a los estudiantes de diversos liceos de nuestra zona para que actuaran como **jueces** del material de lectura que ellos deben manejar.

No pretendemos, hay que establecerlo claramente, recomendar tajantemente nuestra fórmula de medición; existen otras. Lo que sí nos interesa cabalmente es hacer ver la necesidad de la aplicación de alguna forma de medición o de evaluación del grado de lecturabilidad, cualquiera que ella sea, del material de lectura en todos los niveles de nuestro sistema educacional.

III. Características de la muestra empleada

La muestra de lectores-estudiantes que hemos utilizado comprendió estudiantes de ambos sexos de **primero y cuarto nivel de educación media** en los establecimientos y en el número que muestra el **cuadro 1**.

Liceo	Curso	Nº alumnos por curso	Total alumnos por curso
A-45	1º A	43	85
Lota	1º B	42	
A-18	1º A	44	88
Tome	1º C	44	
A-21	1º D	40	80
Talcahuano	1º G	40	
A-34	1º B	44	89
Concepción	1º C	45	
		Total nivel:	342 alumnos
A-45	4º B	45	90
Lota	4º C	45	
A-18	4º C	38	77
Tome	4º D	39	
A-21	4º F	38	77
Talcahuano	4º I	39	
A-34	4º A	43	121
Concepción	4º B	32	
	4º E	46	
		Total nivel:	365 alumnos
Total muestra:			707 alumnos de ambos sexos

Debemos destacar el hecho de que esta muestra se mantuvo constante en cuanto a sus componentes. Siempre fueron los mismos **jueces**.

Las inevitables ausencias alteraron ocasionalmente el número de participantes aunque sin producir efectos en la ponderación misma de los resultados.

La aplicación de los diversos **textos** preparados especialmente para nuestra evaluación significó el empleo de más de 900 horas de presencia frente a los grupos de estudiantes-jueces que hemos señalado.

IV. La aplicación de la técnica de medición

Para nuestra investigación seleccionamos 27 autores prosistas (14 chilenos y 13 extranjeros), extrayendo de cada una de sus obras un fragmento (más o menos una página de extensión) que sirvió para confeccionar los llamados "textos de medición".

De acuerdo con las pautas metodológicas que rigen la aplicación de la técnica de completación "cloze" para la medición del grado de lecturabilidad³, preparamos textos de medición con 50 omisiones de palabras individuales en cada uno.

3. Morles S., Armando (1981), págs. 16-21.

Estas omisiones se realizaron cada cinco palabras en el texto original y fueron indicadas por medio de un espacio subrayado de una longitud uniforme para todas las palabras omitidas en los textos de medición⁴.

La aplicación de los textos se realizó en las salas de clases y con la participación de control del profesor del curso respectivo.

Junto con los textos de medición por completar, los estudiantes recibieron una hoja con las explicaciones para la confección del trabajo, acompañadas éstas de ejemplos específicos.

El orden de presentación de los diferentes autores fue determinado totalmente al azar. La identidad del autor no fue dada a conocer a los estudiantes. Estos tampoco necesitaron revelar la propia.

El tiempo medio ocupado en la completación de cada uno de los textos fue de 20 minutos aproximadamente.

Todos los autores seleccionados figuran en las listas de lecturas entregadas a los estudiantes en sus respectivos liceos.

Los fragmentos que elegimos para nuestra evaluación fueron tomados de los siguientes autores y obras:

En el **primer nivel**, por orden alfabético:

Barrios, Eduardo: **Tamarugal** ("Camanchaca")

Blanco, Guillermo: **Cuero de Diablo** ("La espera")

Blest, Alberto: **El loco Estero**

Brunet, Marta: **Antología de Cuentos** ("Francina")

Castro, Oscar: **La Comarca del Jazmín** ("El último disparo del Negro Chávez")

Coloane, Francisco: **Cabo de Hornos** ("El flamenco")

Latorre, Marino: **Ullý**

Lillo, Baldomero: **Sub Terra** ("El chiflón del diablo")

Paz, Marcela: **Papelucho en la clínica**

Petit, Magdalena: **El Caleuche**

Quiroga, Horacio: **Cuentos de amor, de locura y de muerte** ("La gallina degollada")

Santiván, Fernando: **El Mulato Riquelme**

En el **cuarto nivel**:

Asturias, Miguel: **Leyendas de Guatemala** ("Leyenda del tesoro del lugar perdido")

4 A fin de visualizar el procedimiento descrito presentamos un ejemplo tornado de uno de los "textos de medición" empleados:

(T M):

La mujer era gorda, _____ y sucia; los pelos _____ caían a cada momento _____ su frente; ella los _____ atrás con la mano _____ y aprovechaba para rascarse _____ cabeza.

Original:

La mujer era gorda, sebosa y sucia; los pelos lacios caían a cada momento sobre su frente; ella los echaba atrás con la mano izquierda y aprovechaba para rascarse la cabeza.

(Vargas Llosa, Mario, La ciudad y los perros)

Azuela, Mariano: **Los de abajo**
Bombal, María Luisa: **La amortajada**
Borges, Jorge: **El aleph**
Carpentier, Alejo: **Los pasos perdidos**
Cortázar, Julio: **Bestiario**
De Unamuno, Miguel: **San Manuel Bueno, mártir**
Donoso, José: **Coronación**
Fuentes, Carlos: **Las buenas conciencias**
García Márquez, Gabriel: **Cien años de soledad**
Mallea, Eduardo: **Fiesta de noviembre**
Rojas, Manuel: **Punta de rieles**
Rulfo, Juan: **Pedro Páramo**
Sábato, Ernesto: **El túnel**
Vargas Llosa, Mario: **La ciudad y los perros**

V. Los resultados

Los textos de medición fueron examinados y algunos de ellos debieron ser eliminados de la computación por diversos motivos, especialmente por no haber sido completadas todas las omisiones (correcta o equivocadamente) como lo requiere la metodología de la técnica empleada.

De esta revisión resultaron ponderaciones diferentes para los diferentes autores. El texto que alcanzó el cómputo más alto puede ser clasificado como “el de mejor lecturabilidad”; el texto que alcanzó el segundo cómputo más alto, puede ser considerado como “el próximo de mejor lecturabilidad”, etc.

Los resultados conseguidos con nuestra investigación no parecen ser muy halagadores. En general, el grado de lecturabilidad de las obras sometidas a medición es bajo⁵. Dentro de este contexto general, sin embargo, podemos notar diferencias, algunas bastante claras, entre los autores elegidos.

Veamos una tabla comparativa, recordando, eso sí, que cada texto de medición contenía 50 omisiones que debían ser completadas por los estudiantes evaluadores. Los resultados que presentamos, por lo tanto, deben ser comparados teniendo esta cifra como puntaje máximo, o sea, constituyendo el 100% del puntaje posible en cada uno de los textos.

Los resultados obtenidos con la medición de obras correspondiente al **primer nivel y cuarto nivel de educación media** fueron los siguientes, presentados en los **cuadros 2 y 3** en forma de promedios y porcentajes globales:

5. Al respecto, Bormuth ha propuesto criterios de ponderación según los cuales los puntajes inferiores al 44% revelan un índice de frustración; las respuestas correctas entre el 44% y el 57% indican un nivel instruccional y sobre el 57% revelan un nivel independiente. Véase: Allende, F. y Condemarin (1982), pág. 187.

Cuadro 2
Grado de lecturabilidad del material de lectura usado en el primer nivel

Autor	X	(%)
Blanco	17.84	36
Lillo	17.66	36
Latorre	17.62	35
Paz	17.60	35
Blest	16.20	32
Quiroga	15.20	30
Castro	13.87	28
Santiván	13.00	26
Petit	12.70	25
Barrios	11.80	24
Brunet	11.79	24
Coloane	11.75	24

Cuadro 3
Grado de lecturabilidad del material de lectura usado en el cuarto nivel

Autor	X	(%)
Rulfo	23.28	47
Vargas	21.71	43
Fuentes	20.75	42
García	20.45	41
Rojas	20.03	40
Asturias	18.84	38
Sábato	18.82	38
Donoso	14.59	29
Azuela	14.11	28
Mallea	12.37	25
Bombal	12.35	24
Borges	12.12	24
Cortázar	12.10	24
De Unamuno	11.32	23
Carpentier	9.28	19

VI. Conclusiones

Si retomamos nuestra descripción previa dentro de un esquema del proceso comunicativo, tendremos que partir por reconocer que el emisor de nuestro estudio no escribe específicamente para este receptor tan especial como lo es el estudiante de enseñanza secundaria. No existe aquí ninguna intención estrictamente didáctica. Además, nos encontramos frente a una situación en que podemos identificar un receptor que, ya lo hemos planteado, es sometido, es dependiente de quienes seleccionan el material de lectura que debe leer.

No hay, pues, posibilidad concreta de asegurar que esta **tarea de lectura** será provechosa y estará paralelamente orientada a cumplir con los objetivos generales propuestos para la enseñanza del castellano en la educación media chilena, entre los cuales merecen mención, en el contexto del trabajo que hemos realizado, los siguientes:

1. El afianzamiento de los hábitos de lectura amplia y selectiva;
2. el favorecimiento y desarrollo de un nivel de conocimientos básicos del lenguaje como instrumento de comunicación entre los hombres; o
3. el desarrollo de destrezas y habilidades para, entre otras cosas, leer con objetividad textos literarios e informativos de la lengua materna de modo que el alumno pueda interpretar correctamente mensajes escritos; etc.

A la luz de los resultados compilados que, insistimos, son relativos solamente a los autores y obras que hemos mencionado, aparece que las metas propuestas difícilmente serán alcanzadas.

Las obras literarias usadas como textos de lectura que imponen los programas de la enseñanza media chilena han sido seleccionadas **sin**

considerar el grado de lecturabilidad que ellas presentan para el lector-estudiante.

Pensamos que la **medición de dicho grado de lecturabilidad del material de lectura**, que constituye una obligación en el plan de estudios, debe ser una **condición previa** a toda determinación definitiva al respecto; y pensamos que resultados como los que hemos recogido contribuyen a dar la debida dimensión que esta condición supone.

Mucho se ha dicho y escrito sobre el deficiente empleo del castellano en nuestro medio y se ha aludido a la indiferencia o apatía de los jóvenes, potenciales lectores, hacia el material escrito; también se ha asociado a ello un supuesto desprecio hacia la "buena" literatura en beneficio de la literatura "popular" o simplemente recreativa.

Nos parece, sin embargo, que estas apreciaciones son exageradas e imprecisas y que, sobre todo, carecen de un respaldo concreto u objetivo. Creemos que nuestros resultados sí revelan la identificación y cuantificación específica del problema.

Creemos que una técnica o método como el que hemos utilizado aportan un **criterio** que serviría para seleccionar prioridades en la utilización del material que, por presentar un **alto grado de lecturabilidad**, sea el más accesible para estos lectores masivos con lo cual podrían ellos aprovechar debidamente los contenidos de las obras preferidas y llegar a controlar eficientemente el código, el lenguaje que los autores emplean.

No pretendemos propiciar ni negar la necesidad de leer determinados autores, pero sí queremos establecer que su uso debe ser graduado y jerarquizado con el apoyo de una técnica de medición del grado de lecturabilidad.

Proyectadas hacia un ámbito más amplio que el cubierto por nosotros, nuestras recomendaciones para proceder de esta manera para una selección adecuada a las características de los receptores-lectores, en la etapa de **educación media**, podrían servir de real ayuda a los directivos educacionales y demás docentes tanto en el nivel nacional como en el regional o comunal responsables de la misión de escoger, utilizando un criterio objetivo, las obras literarias que sirven de fundamento al tan delicado e importante proceso de la adquisición y manejo de la lengua materna.

Referencias bibliográficas

- Alliende, F. y Condemarín, M. **La lectura: Teoría, evaluación y desarrollo**. Santiago de Chile: Andrés Bello, 1982, pág. 187.
- Contreras L, Hernán. "El proceso de completación como técnica de medición de la lecturabilidad en textos en castellano". **Boletín de la Escuela de Educación**. Chile: Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Concepción, N° 3, octubre, 1963.

Morles S., Armando. "Medición de la comprensibilidad de materiales escritos mediante pruebas 'cloze' ". **Lectura y Vida**, Año 2, N° 4, diciembre 1981, págs. 16-21.
Taylor presentó la descripción original de su técnica en "Cloze procedure: A new tool for measuring readability", en el **Journalism Quarterly**, 30: 415-33, Fall, 1953.